

1. DATOS GENERALES DEL PROYECTO

Código:	CINAJ-060113
Centro de Investigación:	Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud
Programa:	Programa de Estudios de Infancia y Juventud
Título del Proyecto:	Participación Política de Jóvenes y asociatividad juvenil
Grupo de Investigación:	Jóvenes, cultura y política
Area de Conocimiento:	Humanidades
Línea de Investigación:	Jóvenes, política, cultura
Tipo de Investigación:	Básica
Campo :	Juventud
Investigador Principal :	MARIA FERNANDA SOLORZANO GRANADA
Proyectos Vinculados :	PROYECTO: Configuración de expectativas sociales de jóvenes sobre el sistema política ecuatoriano.
Duración del Proyecto :	12 Meses
Localización del Proyecto :	Distrito Metropolitano de Quito, provincia del Chimborazo, Guayaquil, Esmeraldas.
Fecha de ingreso :	02/10/2013 17:43

2. ANTECEDENTES

La participación política de jóvenes en distintos contextos constituye uno de los temas que con mayor frecuencia se ha trabajado en los últimos veinte años en el campo de estudios de juventud (Balardini, 1999; Alvarado, 2010).

Las formas en las que la participación política de jóvenes ha sido tratada en tanto objeto de estudio han configurado un campo de indagación marcado por dos tendencias generales:

- a) las relaciones e interacciones de determinados sectores de jóvenes y de ciertas formas asociativas juveniles (FAJ) en los espacios de la política oficial, del sistema político;
- b) las acciones y prácticas que determinadas formas asociativas juveniles realizan fuera del ámbito de los espacios y canales de la política institucional oficial, del sistema político establecido en un contexto particular.

En la primera de las tendencias mencionadas se inscriben una serie de estudios en los que los jóvenes aparecen como un sector poblacional definido en razón de su condición etaria cuyas relaciones e interacciones con el sistema político oscilan entre unas situaciones en las que la participación se produce dentro de los ámbitos establecidos por las instituciones políticas del estado (espacios y canales de los subsistemas de representación, de gobierno y de la administración pública) con la finalidad de determinar las capacidades y límites de reproducción del sistema político, y otras en las que la participación, ubicándose dentro de tales ámbitos, reconfigura el sistema político bajo distintas formas y modalidades (generalmente formas plebiscitarias y acción directa). El primer polo de situaciones posibles de participación se enmarca en una perspectiva de jóvenes como usuarios del sistema político. El segundo, tiene como uno de sus presupuestos fundamentales la capacidad de agencia de los jóvenes para modificar o alterar un determinado estado de cosas.

En la segunda de las tendencias mencionadas, que es donde habitualmente se concentra la mayor parte de estudios sobre participación política de jóvenes, las acciones y prácticas que diversas formas asociativas de jóvenes realizan son vistas como participación política en la medida en que son objeto de registros descriptivos y de desarrollos analíticos e interpretativos desde el campo de la política (vida política y orden político) y que constituyen fuentes posibles de afectaciones del sistema político. La politización de la vida social por fuera de los canales institucionales oficiales de la política constituye el objeto central de análisis que permite indagar en qué consiste la participación política de jóvenes.

Cabe advertir que las dos tendencias generales someramente caracterizadas, encuentran variados puntos de intersección dependiendo de las relaciones entre la vida política y el orden político en un determinado contexto. Las formas más expresivas y performativas de participación política que en cierto momento de la vida política de un país estén ubicadas por fuera del sistema político pueden, en otro momento, ubicarse en los ámbitos establecidos del sistema político. Una de las manifestaciones más evidentes de estos traslapes constituyen los procesos de movilización del movimiento estudiantil chileno (2001, 2006, 2011) o el caso de la movilización antitaurina o pro-espenalización del aborto que, entre otras causas, gestiona la organización político-cultural Diabluma en el Ecuador desde hace aproximadamente una década.

También es necesario advertir que en los estudios sobre participación política de jóvenes existen ciertas dificultades de diverso tipo al momento de definir los límites entre la participación política y la participación social; cuándo la participación social se vuelve política o cómo una determinada demanda entra en un ciclo de politización que, desde los bordes de la política, puede producir afectaciones en los espacios de la política institucional oficial.

A efectos de llevar a cabo el estudio cualitativo de la participación política de jóvenes en el Ecuador se adoptó una perspectiva conceptual que condensa varios enfoques teóricos emparentados entre sí y según los cuales la participación social se produce, por una parte, en los ámbitos clásicos de lo social (salud, educación, seguridad y prestaciones sociales, otros producto de la redistribución de la riqueza socialmente producida) y, por otra, como un tipo de participación que se produce por fuera de los ámbitos establecidos como espacios y mecanismos propios de la institucionalidad política (sistema de representación política, sistema de gobierno, administración pública).

La participación política, por su parte, se enmarca en una perspectiva conceptual que incluye el doble movimiento según el cual las acciones, prácticas y discursos de diversas formas asociativas juveniles producen efectos en las prácticas y estructuras políticas constituidas en un determinado contexto y según el cual las distintas acciones se inscriben en el ámbito de la política convencional oficial.

Interesa en este estudio indagar acerca de las formas y modalidades de organización de una muestra teórica e intencionada de formas asociativas juveniles y, en tal dirección, de las formas de acción colectiva, repertorios, militancias y percepciones que en torno de la política producen tales asociatividades. En estos trayectos están

necesariamente presentes procesos y experiencias de movilización de recursos que expresan los movimientos tácticos y estratégicos de las formas asociativas juveniles con las que se llevó a cabo la investigación.

3. JUSTIFICACIÓN

La crisis de representación -expresada sobre todo en la crisis y descrédito del sistema de partidos-, atrofias e hipertrofias gubernamentales, así como una descomposición generalizada del sistema de la administración pública, constituyen vectores desde los cuales puede identificarse un conjunto de problemas que están a la base de tales manifestaciones y que, inevitablemente, hacen referencia al carácter histórico de las relaciones entre estado y sociedad en el difícil proceso de configuración de la nación ecuatoriana.

4. OBJETIVOS

4.1 Objetivo General

Indagar acerca de las formas y modalidades de organización de una muestra teórica e intencionada de formas asociativas juveniles y, en tal dirección, de las formas de acción colectiva, repertorios, militancias y percepciones que en torno de la política producen tales asociatividades

4.2 Objetivos Especificos

- 1 Conocer las diversas variantes de asociatividad juvenil la participación política y formas de organización
- 2 Analizar la participación política de los jóvenes desde sus prácticas políticas culturales e identitarias, desde dónde plantean sus propuestas, cómo se configuran sus intereses, demandas y expectativas
- 3 Analizar las nuevas formas de interrelación propiciadas por las tecnologías de la información de última generación desde las cuales se producen adaptaciones y reapropiaciones de causas y demandas juveniles

5. ESTADO DEL ARTE

Contexto de la participación social en el Ecuador:

Durante las tres últimas décadas, la sociedad ecuatoriana ha experimentado distintas formas de movilización social agenciadas por diversos actores, grupos, organizaciones y colectivos cuyas trayectorias y demandas se inscriben en un contexto caracterizado por una crisis persistente del sistema político y de sus instituciones. Dicha crisis, estrechamente vinculada a los cambios y transformaciones de orden económico producidos principalmente desde los primeros años de la década del setenta del siglo pasado, ha sido procesada de diversas maneras por grupos más o menos organizados de la sociedad en los que la idea de cambio social ha estado presente a través de prácticas y discursos que los han identificado y caracterizado como una particular forma asociativa.

Con ello se alude, por una parte y de forma general, a algunas de las características descritas y analizadas en varios estudios (Albornoz, 1971; Guerrero, 1999; Quintero y Sylva, 1998; Ayala, 1995; Paz y Miño, 2006) según las cuales la sociedad ecuatoriana incuba desde sus orígenes republicanos problemas no resueltos referidos a variantes de dominación colonial, patrimonialismo y autoritarismo; excedente familiarista en detrimento de la formación para la vida pública; precariedad institucional y apropiación privada de lo público; particularismos y corporativismos, entre otros. Por otra, tales referencias en las que se ponen en evidencia las débiles condiciones para la conformación de una sólida relación entre estado y sociedad, abren la posibilidad de una comprensión política más amplia acerca de cómo se instala en diversos segmentos societales la idea y la necesidad de cambio y, consecuentemente, de movilización orientada hacia la consecución de objetivos que expresen los cambios y transformaciones propuestos.

Una sociedad movilizada supone la presencia de dinámicas asociativas en interacción que expresen no solo desencanto y desconfianza frente a la política, a sus instituciones y actores sino también la posibilidad real de producir nuevos órdenes y sentidos de relación social y política. Las diversas acciones y/o repertorios de acción que desarrollan las distintas formas asociativas movilizadas oscilan, en tal sentido, entre lógicas con unas determinadas cargas de reactividad, creatividad y propuestas dependiendo de las condiciones concretas de un contexto dado.

En el intento de establecer un conjunto de pautas organizadoras para un ulterior desarrollo analítico de la participación política de formas asociativas de jóvenes en el Ecuador, cuestión

que excede los objetivos del presente Informe, se ha optado por distinguir tres etapas del proceso político ecuatoriano desde el llamado ¿retorno a la democracia¿: a) el periodo comprendido entre 1979-1995, durante el cual los sucesivos gobiernos de Roldós, Hurtado, Febres Cordero, Borja y Durán Ballén, contribuyó, cada uno desde sus particulares formas de conducción gubernamental del estado, a la emergencia y consolidación relativa de un serie de organizaciones y movimientos sociales, en particular del movimiento indígena; b) el periodo comprendido entre 1996 y 2006, desde el gobierno de Bucaram hasta el de Palacio y, probablemente, el periodo de mayor turbulencia sociopolítica experimentado en la historia reciente del país; fase crucial para la emergencia y diversificación de formas y tipos de asociatividades desde las que se enfrenta e impugna un orden de relaciones sociales configuradas desde las políticas neoliberales de aquel momento; c) el periodo comprendido entre 2006 y 2011, que incluye la fase temprana del proceso político de la ¿Revolución Ciudadana¿ liderada por el presidente Rafael Correa y en el que se advierte un giro política y culturalmente significativo de las formas de movilización de las asociatividades políticas e identitarias en razón de las transformaciones estructurales que en los órdenes constitucional y político se viene instalando progresiva y dificultosamente en el Ecuador. Es en la fase reciente del proceso político actual donde interesa ubicar las dinámicas de intervención en la vida pública de las distintas formas asociativas juveniles seleccionadas para esta investigación aunque podría ser necesario, eventualmente, remitirse a ciertas referencias históricas que podrían resultar útiles para una mejor comprensión de procesos y experiencias asociativas desarrolladas por jóvenes.

Formas asociativas juveniles en el contexto de la Revolución Ciudadana:

Entre 2006, año en el que se visibiliza el perfil de la propuesta política de Movimiento País, y 2011, se ha podido constatar en estudios previos (Unicef, 2008; Unda, 2010; Unda y Muñoz, 2011) que las dinámicas movilizatorias de formas asociativas juveniles han configurado un campo de tendencias predominantemente asociadas a la adecuación funcional a las concepciones y espacios de participación establecidos en el marco constitucional vigente así como en los objetivos y políticas del Plan Nacional para el Buen Vivir, cuestión que no necesariamente significa que determinadas demandas, causas y consignas de ciertas agregaciones juveniles hayan dejado de plantear abierta confrontación con preceptos constitucionales (problemática del aborto, por ejemplo) y con posiciones oficialistas sobre algunos puntos en disputa como en el caso de la posible explotación de minerales e hidrocarburos y en el de las corridas de toros. En estas dos tendencias generales (identificación con el estado y posiciones críticas frente al estado) se inscriben las diversas variantes de asociatividad juvenil, sus formas de organización así como sus estrategias y tácticas de movilización, ejes desde los que se hace posible comprender su participación política.

Para una comprensión adecuada de las formas y modalidades de participación política de personas consideradas jóvenes en la sociedad ecuatoriana es necesario referirse brevemente a ciertos ¿momentos constitutivos¿ (Zabaleta Mercado, 1995) de varias de las formas asociativas juveniles desde las que se han desplegado experiencias pioneras y modélicas de organización y gestión política así como de sus configuraciones identitarias.

Dichos momentos constitutivos representan la intersección entre un determinado contexto de oportunidades políticas (Aguilera, 2008) y los ¿acontecimientos¿ (De Certeau, 1995) producidos por una forma asociativa juvenil. Los acontecimientos se constituyen por el conjunto de acciones de diverso tipo y en distintos planos (directa, colectiva, política, etc.) de modo inseparable de un contexto y estructura de oportunidades. La particularidad conceptual de la noción de acontecimiento, que permite comprender los significados que producen las acciones y, a la vez, los modos en los que fueron producidos por distintos sujetos, ofrece también la rica posibilidad metodológica de registro y análisis de participación política de los jóvenes desde sus prácticas políticas y desde sus prácticas culturales o, desde una perspectiva complementaria, desde la forma asociatividad y desde la forma identidad.

En términos empíricos, los principales momentos constitutivos en los que emergen y progresivamente se visibilizan acciones cuyos sujetos protagónicos son jóvenes asociados en modalidades diversas, en el marco de las tres etapas del proceso político demarcado líneas atrás, y que pueden proponerse en aras de una mejor comprensión de sus actuales dinámicas asociativas son: a) presencia juvenil de corte insurgente y contestatario mediante prácticas políticas y prácticas culturales en el gobierno de Febres Cordero, una de cuyas expresiones más visibles fue la del grupo subversivo Alfaro Vive Carajo; b) lapso previo al derrocamiento del presidente Bucaram, momento en el que uno de los objetivos de ataque de aquel régimen fueron los jóvenes rockeros donde se visibilizan organizaciones como ¿AL Sur del Cielo¿ (Unda, 1996); c) 1998-2003, propuesto como un momento constitutivo prolongado debido, por un lado, a la regularidad de las acciones de movimientos de impacto en las prácticas y estructuras sociales como el de defensa, promoción y restitución de los derechos de la niñez y adolescencia (aprobación del Código de la Niñez y Adolescencia vigente en julio 2003), y, por otro, a la emergencia de formas diversificadas de asociatividad juvenil y demandas desde los jóvenes, cuestión asociada a factores clásicos de orden estructural como el consabido

desencanto frente a las prácticas tradicionales de la política así como a la irrupción de nuevas formas de interrelación propiciadas por las tecnologías de la información de última generación desde las cuales se producen adaptaciones y reapropiaciones de causas y demandas juveniles translocales (Aguilera, 2011); d) la fase de movilización (2006-2008) de una serie de formas asociativas juveniles para participar en el proceso constituyente de Montecristi, proceso que articuló de modo más orgánico que en experiencias anteriores las iniciativas de agregaciones juveniles con ciertos ámbitos e instancias de la institucionalidad estatal.

Cada uno de estos momentos constitutivos ofrece amplias posibilidades heurísticas, analíticas e interpretativas acerca de las trayectorias de las grupalidades juveniles existentes y de las que las anteceden. Sin embargo, lo fundamental se resume en aquello que recubre la experiencia cultural de las distintas formas asociativas juveniles y que las ubica en un terreno común: la idea, discursos y ciertas prácticas que configuran la percepción generalizada de que vivimos en una sociedad de derechos. Tal señalamiento resulta de particular importancia para comprender desde dónde plantean sus propuestas, cómo se configuran sus intereses, demandas y expectativas, cómo y por qué se organizan de uno u otro modo, a quiénes identifican como aliados o adversarios y qué tipo de recursos movilizan en un determinado momento y contexto.

6. METODOLOGÍA

Producción de datos e informaciones con formas asociativas juveniles:

La producción de datos e informaciones en los encuentros (reuniones, talleres, conversaciones, etnografías, entrevistas, etc.) con formas asociativas juveniles ¿FAJ- de distinto tipo, supone ir más allá de la captura u obtención de datos útiles para un estudio o investigación puesto que tal realización se enmarca en un dispositivo epistemológico diferente. Mientras que la producción de datos e informaciones supone el desarrollo de un proceso más o menos acotado de interacciones dialógicas entre quienes están interesados en comprender, por vía de la narración, la autorreflexividad, el análisis documental y otros elementos técnicos de indagación, las prácticas y discursos de distintas agregaciones sociales, la captura de datos adopta la forma de una recolección puntual de elementos que dan cuenta de la situación de un determinado hecho social en un momento específico sin que necesariamente en la obtención de datos e informaciones medien interacciones dialógicas y todo lo que este tipo de ¿contratos de habla¿ suponen e implican.

Uno de los aspectos distintivos presentes en varias de las tradiciones de investigación cualitativa y relativo a las cuestiones epistemológicas, es el referido a la posición de los sujetos participantes en una investigación y, de modo particular, en el proceso de producción de datos e informaciones. Tal posición implica un desplazamiento de quienes se asumen y son vistos como investigadores hacia un rol de co-productores de información que se relacionan con otros co-productores de información: grupos, colectivos, individuos, organizaciones e instituciones.

Esto no significa, en modo alguno, la abolición de las funciones y prácticas específicas que rigen las tareas de indagación; el principio de diferenciación funcional, como en cualquier otro ámbito de las relaciones sociales, organiza y opera en las diversas interacciones las particulares formas de producción de datos e informaciones.

Dentro de las tradiciones de investigación cualitativa, la pregunta ¿siempre teórica- por el sujeto, sus prácticas y discursos, es fundamental porque en términos metodológicos organiza las técnicas y procedimientos que se ponen en acto en las interacciones dialógicas. La perspectiva socio-histórica presente en este tipo de aproximaciones (historias de vida, relatos de vida, biografías, estudios de caso, descripciones densas, etnografías) constituye el soporte principal en la comprensión de lo que un grupo humano es y de lo que sus miembros hacen.

Se trata, en lo fundamental, de co-producir informaciones y explicarlas en tanto sujetos históricamente situados. El sujeto o sujetos que co-producen datos e informaciones desde su rol específico de ¿población o grupo objeto de conocimiento¿ es/son sujeto/s de una relación dialógica de conocimiento con quienes registran y, posiblemente, explican los temas y problemas que se relatan e interpretan en dicha relación.

Es, pues, un particular tipo de intersubjetividad lo que entra en juego en el proceso de producción de datos e informaciones. El carácter de las interacciones en este momento de la investigación está condicionado por una serie de factores que deben ser suficientemente analizados, valorados y puestos en relación con el propósito de que dichas interacciones expresen un apropiado encuentro de subjetividades: en rigor, un reconocimiento intersubjetivo que permita a los sujetos participantes de la investigación identificar sus similitudes y sus diferencias en torno de distintos aspectos de la vida humana (el nacimiento, la socialización, la reproducción económica, la celebración, la muerte, la familia, etc.) y reconocerse como agentes (en lo que hace cada uno) en

cada una de estos aspectos. Solo este reconocimiento les permite reconocerse como sujetos productores y reproductores de una determinada formación cultural y proveerá elementos de interpretación sobre lo propio y lo diferente.

Pero en la dimensión de las interacciones directas entre sujetos y ubicadas en la experiencia cotidiana, los presupuestos conceptuales anotados en el párrafo anterior son, a veces, un punto de llegada; pueden ser, en ocasiones, un punto de partida o, incluso, un producto que va tomando forma y, por lo tanto, evidenciándose (algo que se ve y sobre lo que se dice-habla) en el desarrollo mismo de la producción de datos e informaciones. Todo dependerá de qué sujetos entran en relación, cómo y dónde lo hacen, y bajo qué condiciones, motivos y expectativas.

En el trabajo investigativo con FAJ, como con cualquier otro grupo humano, colectivo u organización social, el sentido de lo propio y lo diferente se encuentra marcado por el tipo de sujetos con el que vayan a entrar en relación; por su historia, por las formas de interacción (conversación, diálogo, actividades, etc.), por los espacios y por las motivaciones que los hacen estar dispuestos o no para encontrarse. Esto significa que, en términos procedimentales, las formas de aproximación para el trabajo de producción de datos e información con distintas formas asociativas, entre ellas las diversas de jóvenes, presentan una serie de posibilidades y variantes en función de los factores señalados.

En la adopción de las técnicas y procedimientos más apropiados para el momento de producción de datos e informaciones con FAJ es fundamental el conocimiento que el equipo de investigadores tenga sobre la dimensión sustantiva que los nuclea, identifica y caracteriza. A tales efectos, lo más recomendable es invertir la denominación con la que habitualmente se designa a las FAJ, es decir, en lugar de nombrarles como jóvenes punkeros, por ejemplo, mirarlo como punkeros jóvenes. Con ello, las puertas de la conversación y sus variados registros se abren progresivamente pues ¿lo punk? o ¿lo punkero? se ubica como el núcleo de interés central desde el que se desplegarán las distintas dimensiones (identitarias, subjetivas, políticas, juveniles) del grupo y de los sujetos que lo conforman.

Vale aclarar que cuando hablamos de conversación, estamos refiriéndonos a un primer aspecto, básico y clave, de la interacción dialógica. Siguiendo diversas tradiciones de los estudios cualitativos (Goetz, Denzin, Strauss, Hammersley y Atkinson) así como de la filosofía del sujeto (Deleuze, Deleuze y Guattari), la conversación puede adoptar varios registros (exploratorio, descriptivo, analítico, explicativo), modulaciones (protocolar, coloquial, familiar, callejero, académico, esotérico, etc.) e intensidades (densidad, ritmo, confrontacional) que contribuyen, en últimas, a reafirmar o modificar el GUIÓN DE

TEMAS con el que el equipo investigador debe contar para cualquier trabajo sobre el terreno.

La conversación se convierte en el principal vehículo para el tratamiento dialógico de una serie de temas que interesan directamente en la investigación así como de cuestiones asociadas a los temas principales y que, por lo general, funcionan como referencias secundarias de apoyo.

En ocasiones, en la misma conversación se abordan directamente los temas principales de la investigación sobre los cuales se volverá luego, y si es necesario, bajo el formato de entrevista grupal, entrevista en profundidad, grupos de discusión o grupos focales.

Produciendo datos e informaciones con formas asociativas juveniles:

Los encuentros con grupos de jóvenes a fin de ¿capturar? o -desde la perspectiva que hemos asumido para este estudio- co-producir información con jóvenes de diversas formas asociativas adoptan diversas denominaciones y formatos que están en relación directa con:

El tipo de FAJ y el carácter específico del grupo concreto de jóvenes (tipo de FA, historia, trayectoria local, aliados y opositores, vinculaciones, visibilización, discursos)

Es indispensable hacer una revisión de los antecedentes socio-históricos del tipo de asociatividad del que proviene o con el que se identifica el grupo de jóvenes. La ficha de datos relevantes de los antecedentes históricos del tipo de forma asociativa así como de la trayectoria local del grupo debe ser construida con toda la información disponible (documental, testimonial, etc.). El momento del establecimiento del contacto con líderes, jefes o coordinadores es el apropiado para realizar una entrevista exploratoria acerca de la trayectoria del grupo.

Los núcleos de identificaciones (estudiantes, políticos, rockeros, punkeros, bloggeros, religiosos, migrantes, etc.) Constituyen usualmente el campo de entrada para desarrollar conversaciones, entrevistas grupales, grupos de discusión y grupos focales. En el guión de temas deben constar al menos dos o tres preguntas de carácter exploratorio, p.e.: ¿qué estudian?, ¿qué es ser bloggero?; y de carácter explicativo: ¿por qué estudiar a, b, o x carrera?, ¿por qué rockero?

Los objetivos del encuentro definen el tipo de aproximación que guiará la relación con el grupo. Según el tipo de objetivos que se definan para tratar con una FAJ, el encuentro adoptará el formato de entrevista grupal general o seriada, grupos de discusión o grupos focales. En ocasiones, cuando las dinámicas de un grupo no permiten producir información bajo las modalidades y técnicas anteriores, la observación participante se convierte en el principal recurso para estos fines.

Se trata de producir información sobre la base de las experiencias del grupo. El guión de temas debe precisar los ejes organizadores de la conversación según los objetivos de la investigación. En el caso de la indagación centrada en la política, dependiendo del núcleo de identificaciones del grupo, los temas y/o preguntas deberán topar cuestiones relativas a las percepciones y opiniones sobre la situación general del país, de los jóvenes y de la juventud, de los ámbitos e instituciones con los que se relaciona una determinada forma asociativa juvenil.

Los antecedentes y el grado de conocimiento previo que exista entre todos los sujetos participantes:

Conocer los antecedentes del grupo y de sus referentes ahorra considerables esfuerzos y, en ocasiones, rodeos innecesarios.

- El lugar y momento del encuentro

- Los espacios apropiados, según el tipo de FAJ, suelen resultar determinantes en la producción de información. Es prácticamente imposible que una determinada agregación juvenil de identificaciones punkeras o hardcoreras produzca información consistente en un aula de clase o en un salón de té. De igual forma, el momento del encuentro debe ser objeto de análisis

previo por parte del equipo de investigación y debe ser acordado con las personas de contacto antes de reunirse con todo el grupo.

- Las motivaciones y expectativas de los participantes aunque difícilmente antes de un encuentro o taller se llega a conocer con exactitud el conjunto de motivaciones y de expectativas que tiene una FAJ sobre la reunión en ciernes, es a través de las personas de contacto cómo el equipo investigador puede prefigurar los canales más apropiados para que se produzca relato desde los participantes del encuentro. Las expectativas, obtenidas en el nivel de enunciación más que del entramado cultural de los jóvenes, es conveniente proyectarlas hacia los ámbitos contemplados en la investigación más que sobre lo que esperan del taller o reunión.

- La experiencia del equipo investigador y factores coyunturales

- La predisposición de los participantes es un asunto sobre el que el equipo investigador dispone un escaso margen de control, por lo menos hasta que se inicia el encuentro. Varias tradiciones recomiendan echar mano de una serie de técnicas y dinámicas de motivación y compenetración que predispongan para el trabajo colectivo. Otras ¿con las que concordamos para el trabajo directo con jóvenes- indican que la forma más apropiada de establecer empatía (Schutz, 1992) con jóvenes de distintas formas asociativas es explicarles claramente los objetivos del encuentro y de la investigación, lo que pretende aportar y por qué es importante su participación. En todo ello, el acumulado de experiencias del equipo investigador es un factor de primer orden, cuestión que generalmente se traduce en las capacidades heurísticas de los investigadores.

La denominación de estos encuentros pueden ser talleres, reuniones, visitas, ¿grupos focales¿, entre los más frecuentes. En realidad, la denominación del encuentro se convierte en un artificio de segundo orden frente a lo que realmente se hace en él. El formato, como se ha indicado ya, dependerá del análisis que realice el equipo investigador acerca de los factores mencionados líneas arriba. En todo ello hay que considerar un elemento que atraviesa las dinámicas de las FAJ y que, curiosamente, los investigadores casi no toman en cuenta: para

las FAJ el encuentro con los investigadores o ¿expertos¿ es un suceso o evento que por lo regular no forma parte de su dinámica constitutiva ni reproductiva en tanto forma asociativa;

pueden seguir existiendo, visibilizándose y haciendo presencia en distintos ámbitos sin tener que reunirse, conversar y producir informaciones con investigadores. Esta es un observación

tan básica como fundamental porque conduce a elaborar el guión de temas desde lo que se supone serán los puntos o dimensiones de interés principal de esos jóvenes. El registro de todo

lo sucedido en el encuentro debe ser responsabilidad de un investigador que haya participado desde el diseño mismo de la investigación y que pueda registrar los datos en determinados campos predefinidos a estos efectos.

Por las consideraciones planteadas en los epígrafes anteriores, la aplicación de los temas de los bloques de conversación definidos para las entrevistas con formas asociativas juveniles, en el caso de jóvenes indígenas no es factible. No obstante, desde enfoques y procedimientos metodológicos procedentes de tradiciones cualitativas de investigación que se articulan con los

enfoques epistemológicos a los que condicionan las mismas características del objeto de investigación, se privilegió la co-producción de información, cuestión que en términos

epistemológicos y metodológicos supone e implica asumir una relación de simetrías en la diferencia; quienes

intervienen en la producción de datos e informaciones (equipo investigador, comunidades indígenas, otros agentes) despliegan sus relatos desde sus lugares bajo el criterio de referencialidad etnográfica del sujeto: no existe un centro de referencia único sino referencialidades desde la experiencia cultural de quienes producen discursos.

El enfoque metodológico predominante es el etnográfico. Siguiendo a Hamersley y Atkinson (1995) el enfoque etnográfico se despliega en tres niveles: a) como una actitud de aproximación etnográfica que no se reduce a la cuestión de los métodos sino que reconoce en los sujetos participantes interlocutores válidos en tanto portadores de experiencia cultural y coproductores de datos e informaciones; b) como una gama de posibilidades metodológicas adaptables a las condiciones concretas de los sujetos que configuran unos determinados espacios y escenarios en unas ciertas coordenadas temporales.

De este modo y en esta dimensión, el enfoque etnográfico permite adaptar y particularizar las interacciones e interlocución con diversos sujetos (niños y niñas, adultos, jóvenes) que forman parte de un mismo espacio sociocultural (la comunidad andina indígena); c) como procedimientos y técnicas etnográficas propiamente dichas que, atendiendo a las dos consideraciones anteriores, adquieren características actuales, innovadas e innovadoras en la co-producción de información y de reflexividades, puesto que son los sujetos concretamente situados quienes determinan el alcance, profundidad, extensión e intensidad de las interacciones dialógicas y, en general, de la participación en los distintos espacios y tiempos de la actual sociedad comunal andina indígena.

Es necesario anotar que el enfoque etnográfico utilizado en esta investigación está, en gran medida, condicionado por la ya importante tradición y trayectoria de los estudios sobre la comunidad andina indígena que, en el caso de Ecuador y Perú, tienen como uno de sus momentos constitutivos orgánicos los primeros años de la década de 1980 (Plaza, 1981; Sánchez Parga, 1985; 2001).

Igualmente necesario e importante es tener en cuenta que el enfoque etnográfico que se ha privilegiado en esta investigación se muestra como el más apropiado y pertinente para llevar a cabo el ejercicio de co-producción de datos e informaciones acerca de todo lo que constituye las prácticas socioculturales de jóvenes a partir de los distintos campos y habitus que configuran la comunidad andina indígena.

De acuerdo con los enfoques epistemológicos y teóricos, en el encuentro con jóvenes indígenas se aplicó la técnica de conversación tematizada (Goetz y Lecompte, 1997), procedimiento que contando con un guión general de cuestiones de interés investigativo de contexto permite explorar, introducirse y profundizar en temas y problemas que tienen significación, producen significados y sentidos en la vida de los sujetos participantes. La conversación tematizada se muestra como un procedimiento más dúctil que la entrevista individual o grupal en la medida en que el diálogo no se reduce a un protocolo de preguntas-respuestas sino que propicia una estructuración narrativa multiforme y compleja por la variedad de ¿asuntos¿ que aparecen.

7. BIBLIOGRAFÍA

1. Acuerdo Nacional por la Constituyente Juvenil. (2008). Mandato Juvenil. Quito: NA.
2. Acunso Quiñónez, L. M. (2008). Garantías del adolescente infractor en la legislación ecuatoriana. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar (UASB).
3. AMPUDIA de Haro, Fernando (2010) La civilización del comportamiento: urbanidad y buenas maneras en España desde la Baja Edad Media hasta nuestros días. Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid en el sitio web: <http://eprints.ucm.es/10497/>
4. Andrade, H. L. (2008). Los SMS: Nuevas formas de interacción juvenil . Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
5. Arellano García, A. M., & Urresta Rivera, A. V. (2008). Análisis comparativo de las características que están presentes a nivel de identidad, en adolescentes embarazadas y adolescentes no embarazadas de 12 a 17 años de edad. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).
6. Ariño, A. (2001) Asociacionismo en la modernidad. Mimeo. Universidad Complutense de Madrid.
7. Arnoletto, E: (2007) Curso de Teoría Política, Edición electrónica gratuita. Texto completo en la página web del grupo de investigación eumednet (SEJ-309) de la Universidad de Málaga (www.eumed.net/libros/2007b/300/)
8. Bourdieu, P. (1990). La Juventud no es más que una Palabra. México Distrito Federal: Grijalvo.
9. Braslavsky, C. (1989). Estudios e investigaciones sobre juventud en América. En E. Rodríguez ,& E. Ottone, Mitos, certezas y esperanzas: Tendencias de las investigaciones sobre juventud en América (págs. 17-48). Montevideo: UNESCO.

11. Calderón Chico, C. A. (2005). Dos Simones en una democracia de muchos jóvenes. Guayaquil: Universidad de Especialidades Espíritu Santo.
12. Carreño, D., Gallego, M., Bedoya, C., & Bellemans, H. (2010). Jóvenes, juventudes y sus procesos de organización. Una mirada desde el acompañamiento hacia la actoría social y política. Quito: Volens-Imago.
13. Castro, C. (2001). Jóvenes ¿En busca de una identidad perdida? Santiago de Chile: Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez.
14. Centro del Muchacho Trabajador (CMT). (1999). Construyendo nuestro futuro: relato de una experiencia con jóvenes. Quito: NA.
15. Centro del Muchacho Trabajador. (2004). Malos, vagos y locos: un acercamiento cultural a los jóvenes en el Ecuador. Quito: NA.
16. CEPAL. (1990). Problemas y perspectivas de la integración de los jóvenes en las asociaciones latinoamericanas. Toledo: CEPAL.
17. Chang Conforme, J. (2000). La objeción de conciencia como un derecho de los jóvenes en Ecuador. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
18. Collaguazo Laines, A. N. (2012). El tatuaje como picto-escritura corporal: identidades basadas en la sensibilidad. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
19. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2004). La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias. Santiago de Chile.
20. Cubides, C., & Humberto, J. (1998). Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
21. Cucó, J. (2004) Antropología Urbana. Barcelona: Ariel.
22. Dávalos López, A. (2009). Estrategias de comunicación política para jóvenes: "creación de un nuevo espacio de opinión y participación juvenil". Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
23. Dayrell, J. (2005). Juventud, grupos culturales y sociabilidad. Revista Jóvenes No. 22.
24. Easton, D. (1979) A Framework for Political Analysis, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1979 citado en 25. ECHEVERRÍA, J. (1997) La Democracia Bloqueada, Quito: Letras.
26. Echeverría, J. (1997) La Democracia Bloqueada, Quito: Letras
27. Echeverría, J y A. Menéndez- Carrión. (1994). Violencia en la Región Andina: el caso de Ecuador. Quito: FLACSO.
28. Elías, N. (1999) ¿Sociología fundamental¿, Gedisa Editorial: España
29. Elías, N. (1987) ¿El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas¿, Madrid/México: FCE
30. Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE). (2007). Línea Universitaria del PCMLE 1994-2007. Un trabajo de jóvenes universitarios. Quito: NA.
31. Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador. (2008). El Ecuador que los jóvenes queremos. Documento de Debate. FEUE 2005/-2007. Quito: NA.
32. Feixa, C. (1998). Reloj de Arena: Culturas Juveniles en México. México Distrito Federal: Causa Joven.
33. Fernández, G. (2000). Notas sobre la participación política de los jóvenes chilenos. En S. Balardini, La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo (pág. 20). Buenos Aires: Consejo latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
34. Fexia, C. (2000). Generación @: la juventud en la era digital. Revista Nómadas 13.
35. Foucault, M. (1987). Hermenéutica del sujeto. Madrid: La Piqueta.
36. Gracia Canclini, N. (1995). Consumidores y ciudadanos. Conflictos. México: Grijalvo.
37. Goetz y Le Compte. (1988). Etnografía y diseño cualitativo de investigación educativa. Madrid: Morata.
38. Gurrieri, A. (1971). Estudios sobre la Juventud Marginal Latinoamericana. México Distrito Federal: Siglo XXI.
39. Hammersley, M. Atkinson, P. y. (1994). Etnografía. Métodos de investigación. Barcelona: Paidós Básica.
40. Hermo, J., Balardini, S., & Castillo, J. (1994). Primer Informe de Juventud de la Ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires: FLACSO.
41. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Censo de población y vivienda. Quito: Corporación Editora Nacional.
42. Luhmann, N. (1995) Macht, Stuttgart: Ferdinand Enkeverlag, trad. cast. Anthropos, 1995 citado en Echeverría, J. (1997) La Democracia Bloqueada, Quito: Letras
43. Luhmann N. (1998). Complejidad y Modernidad, de la unidad a la diferencia. Madrid: Trotta.
44. Maffesoli, M. (1988). El tiempo de las tribus: el declive del individualismo. Barcelona: Icaria.
45. Mancheno, M., Ortiz, P., & Pesse, K. (2001). Investigación, acción participativa. Para fomentar procesos con los y las jóvenes. Quito: Abya-Yala.
46. Margulis, M. (1995). La Juventud es más que una Palabra. Buenos Aires: Biblos.
47. Marín, M., & Muñoz, G. (2002). Secretos de Mutantes. Música y Creación en las Culturas Juveniles. Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
48. Martín Barbero, J., Reguillo, R., Valenzuela, M., Pérez Islas, A., Rodríguez, E., & Restrepo, L. (1999). Umbrales Cambios Culturales, Desafíos Nacionales y Juventud. Medellín: Corporación Región para el Desarrollo y la Democracia.
50. Martínez, I. (2002). Jóvenes, modernidad y participación ciudadana en Quito. Quito: NA.
51. Medina, A., & Valdés, A. (1995). Ni adaptados, Ni desadaptados... sólo jóvenes. Siete Propuestas para el Desarrollo Juvenil. Santiago de Chile: PIIE.
52. Medina Carrasco, G. (2000). Aproximaciones a la Diversidad Juvenil. México Distrito Federal: El Colegio de

México.

53. Muñoz, G. (2006). La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales Niñez y Juventud. CINDE-U. de Manizales.

54. Naciones Unidas. (2012). Jóvenes: trabajo, migración y participación en el Ecuador: 1980-2012. Quito: Edicuatorial.

55. Navarro, J. (2003). Las encuestas de Jóvenes en Iberoamérica: Un Encuentro de Experiencias Recientes. México.

56. OIJ-CIID. (1994). Políticas de Juventud en América Latina: Evaluación y Reformulación. Montevideo.

57. Ortiz, S., Maguiña, J., & Betancourt, H. (1996). De la esquina a la participación: Diagnóstico del joven de los grupos barriales: identidad y vida cotidiana. Quito: Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ).

58. Panchi Vasco, L. A. (1997). Jóvenes como nuevos actores sociales frente a los procesos de globalización. Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 26.

60. Perea, C. M. (2000). De la Identidad al Conflicto: Los Estudios de Juventud en Bogotá. En J. Martín Barbero, Cultura y Religión (págs. 315-343). Santafé de Bogotá: Universidad Nacional.

61. Pérez Islas, J. A. (2000). Jóvenes: Una Evaluación del Conocimiento. México Distrito Federal: IMJ-CIEJ.

62. Pérez Islas, J. A. (Mayo de 2006). <http://ddd.uab.cat>. Recuperado el 26 de Noviembre de 2012, de <http://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n79/02102862n79p145.pdf>

63. Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). (1979). Biografías, acontecimientos memorables de la juventud ecuatoriana. Guayaquil: Universidad de Guayaquil.

64. Reguillo, R. (1997). Culturas Juveniles. producir la Identidad: Un Mapa de Interacciones. Revista de Estudios sobre Juventud, 12-31.

65. Reguillo, R. (1995). En la calle otra vez. Guadalajara : ITESO.

66. Reguillo, R. (1998). El año dos mil, ética, política y estéticas: imaginarios, adscripciones y prácticas juveniles. En Cubides, Laverde, & Valderrama, Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades (págs. 27-82). Santafé de Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

67. Reguillo, R. (1998). Organización y agregaciones juveniles. Los desafíos de la investigación.

En Padilla Herrera, La construcción de lo juvenil. Reunión Nacional de Investigadores sobre Juventud (págs. 52-56). México Distrito Federal: Causa Joven.

68. Reguillo, R. (2000). Invención del Territorio: Procesos Globales, Identidades Locales. Revista de Estudios sobre Juventud, 12-31.

69. Reguillo, R. (2004). Tiempo de Híbridos. México: Entresiglos.

Rodríguez, E. (1998). La Juventud Latinoamericana en los Procesos de Globalización: Opción por los Jóvenes. En P. Hünemann, & M. Eckholt, Intercambio Cultural Alemán Latinoamericano.

Buenos Aires:

ICALA/FLACSO/EUDEBA.

70. Rodríguez,

E., & Dabeizies, B. (1991). Primer informe sobre la Juventud de América Latina.

Conferencia Iberoamericana sobre Juventud. Madrid.

Román, M., & Villamarín, G. (2004). El futuro del Ecuador: visiones desde la juventud: sistematización del proyecto y reflexiones sobre formulación e implementación de políticas públicas y el rol de los jóvenes en el Ecuador. Quito: NA.

Romero Guayasamín, P. (2004). Juventud, participación y ciudadanía. Reflexiones para la construcción del movimiento juvenil. Centro de Andino de Acción Popular.

Rusconi, G.E. (1985) ¿Intercambio político y pacto político? en Problemas de Teoría Política, Instituto de Investigaciones Sociales, México: UNAM, citado en Echeverría, J. (1997) La Democracia Bloqueada, Quito: Letras, 1997

Schutz, A. (2002). Estructuras del mundo de la vida. Buenos Aires: Amorrortu.

Secretaría Técnica del Frente Social y Dirección Nacional de la Juventud. (2000). La juventud del Ecuador al fin de la década de 1990. Quito: NA.

Sepúlveda, M. (2002). Reflexiones entorno a la Distinción entre estudios sobre y desde los Jóvenes: Hacia una Cartografía Deseante. En A. Vergara del Solar, Cartografías de Juventud (págs. 41-57). Santiago de Chile: Praxis Publicaciones.

Sepúlveda, M. (2005). Nuevas Geografías Juveniles: Transformaciones Socioculturales. Santiago de Chile.

SIJOVEN. (2006). La situación de la juventud 2005. Análisis, indicadores y propuestas. Quito: NA.

Tandazo Palacio, M. (2007). Las TICs y la construcción de ciudadanía en la juventud. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Tomalá Medina, H. F. (2006). Los jóvenes representados en la prensa nacional: estudio de caso de la revuelta forajida. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Touraine, A. (1984) El regreso del actor, Buenos Aires: Eudeba

Tovar Arroyo, G. (2008). Estudiantes por la libertad: pensamientos y documentos de la generación del 2007. Quito: NA.

Tripaldi, A. M. (2003). Identidades juveniles tatuaje y piercing en Cuenca . Cuenca: Universidad del Azuay (UDA).

Unda Lara, R. (2010). Jóvenes y Juventudes: acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes en Quito. ¿Qué hacen, qué piensan y que esperan los/las jóvenes? Quito: AbyaYala.

Unda Lara, R. (2011). Formas Asociativas Juveniles: Apuntes para un trabajo etnográfico. En G. Muñoz, Jóvenes Culturas y poderes (pág. 28). Manizales: Siglo del Hombre Editores.

Unda Lara, R., Llanos, D. (2012). Participación política de jóvenes en el Ecuador. IDEA-Ágora Democrática.

Valenzuela, E. (1984). La rebelión de los Jóvenes. Santiago de Chile: Sur.

Valenzuela, J. M. (1997). Culturas Juveniles. Identidades Transitorias. Revista sobre Estudios de Juventud, 12-35.

Valenzuela, J. M. (1997). Vida de Barro Duro: Cultura Popular y Graffiti. Guadalajara: Colegio de la Frontera Norte.

Varios. (2008). Tribus urbanas en el Ecuador. Utopía.

Weinstein, J. (1985). La Juventud Urbano Poblacional Vista desde la Sociología. Santiago de Chile: CIDE.

Touraine, A. (1984) El regreso del actor, Buenos Aires: Eudeba

Zavaleta Mercado, R. (1977). El poder dual. Problemas de la teoría del Estado en América Latina. México DF: Siglo XXI.

8. RESULTADOS ESPERADOS

1. Debatir en torno de la cuestión sobre si los movimientos juveniles son necesariamente movimientos de jóvenes; esto, en razón de la presencia de miembros mayores de treinta años e incluso de cuarenta, en ciertas formas asociativas juveniles.
2. Conocer percepciones y valoraciones en torno de la importancia que confieren estos grupos a la democracia participativa.
2. Definir las principales características y vínculos de asociatividad de las agrupaciones estudiadas

9. TRANSFERENCIA DE TECNOLOGÍA Y/O SOCIALIZACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Publicaciones del documento final

10. IMPACTOS DEL PROYECTO

Académico:

Los criterios de discusión en el campo de estudios de juventud sobre condición juvenil y participación juvenil podrán nutrirse desde los resultados obtenidos en esta investigación

Científico:

- ¿ Publicación
- ¿ Difusión intrainstitucional a través de seminarios y cursos
- ¿ Elaboración de artículos

Tecnológico:

Generación de un modelo teórico analítico para el registro y análisis de configuración de expectativas sociales de jóvenes.

11. INFORMACIÓN DE COFINANCIADORES (en caso de que existieran)

